

# El *Boom* Latinoamericano y la Guerra Fría cultural

## Nuevas aportaciones a la gestación de la revista *Mundo Nuevo*

Karina Jannello\*

### RESUMO:

A revista *Mundo Nuevo* aparece em julho de 1966 em Paris, da mão do crítico uruguaio Emir Rodríguez Monegal, que sem dúvida tem tido um papel de destaque na sua gestação, sendo seu principal organizador. Porém, até o presente momento os estudos não têm salientado suficientemente o fato de a tarefa de Monegal ter se baseado, em grande medida, na de outro gestor cultural de relevo: o exilado republicano espanhol Benito Milla, criador da editora Alfa, além de ter sido agente literário do próprio Monegal. Milla, desde o Uruguay, acompanhou a gestação de *Mundo Nuevo* procurando possíveis colaboradores/gestores em outros países de América Latina (Juan Liscano em Venezuela ou José Miguel Oviedo em Perú), incluindo a proposta de textos e autores. O objetivo deste trabalho é alumiar o papel de Milla e de outros atores excluídos da história dessa publicação, para tentar ultrapassar o horizonte do conhecido debate sobre seu financiamento, a gestação do Boom e a canonização do realismo mágico. Trata-se, então, de fazer um exercício de memória sobre personalidades que ficaram eclipsadas, mas que tiveram um papel significativo. Ao mesmo tempo, supõe um des-centramento com relação às grandes figuras que protagonizaram o debate do ano de 1966 (Roberto Fernández Retamar e Emir Rodríguez Monegal), deixando entre parêntese a polarização entre esquerda revolucionária e direita liberal, literatura compromissada e Boom. Mas também implica repor a complexa trama política e cultural que atravessou tanto a revista *Mundo Nuevo* quanto a Latino-América toda nos anos da Guerra Fria cultural.

**Palavras-chave:** Guerra Fria Cultural. Boom Latino-americano. Gestores culturais. História cultural. Editoras.

“Peor es meneallo, Sancho”<sup>1</sup>  
Don Quijote

La revista cultural *Mundo Nuevo*, dirigida por el crítico literario Emir Rodríguez Monegal entre los años 1966 y 1968<sup>2</sup>, ha sido objeto de numerosas investigaciones por la importancia que adquirió en la construcción de un nuevo canon en la literatura latinoamericana. Más importante que la inglesa *Encounter* (GANDOLFO, 1997, p. 10), en sus páginas “puso al alcance de sus lectores el panorama de la literatura latinoamericana, las nuevas orientaciones estético literarias y los debates de los críticos literarios”<sup>3</sup> alentando las discusiones sobre una producción emergente que signó la época. Sin embargo, la polémica sobre su financiación – aunque para algunos lectores fuera solo “un detalle lateral” (GANDOLFO, 1997, p. 9) – y su posterior declive a partir del momento en que Monegal decide abandonar el proyecto, ensombrecieron el esfuerzo por proponer “una gran revista... en el tono exacto que hace falta: sin fanatismos, con una apertura notable y con toda responsabilidad...” (Carta de Emir Rodríguez Monegal a Benito Milla, 14/02/1966)<sup>4</sup>.

Sin duda *Mundo Nuevo* aparece como consecuencia de una coyuntura muy particular, es producto de la Guerra Fría cultural que se había instalado en el continente<sup>5</sup> y se constituye en un “capítulo de la historia latinoamericana” (GILMAN, 2003, p. 120). En Argentina una de las investigaciones pioneras fue la de María Eugenia Mudrovic (1997), sobre las relaciones de la revista con el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC)<sup>6</sup> y el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI)<sup>7</sup>; enfocada sobre todo en las polémicas que despertó su financiamiento<sup>8</sup>. También Claudia Gilman (2003) con perspicaz reconstrucción de la “configuración de la ciudad letrada latinoamericana” ubicó a la revista en el centro de los debates sobre la función del intelectual y las modificaciones del campo cultural. A nivel internacional, las investigaciones son numerosas: Franck McQuade (Universidad de Leeds, UK), Luz Rodríguez Carranza y Ann Opsomer (Universidad de Lovaina, Bélgica), Russell Cobb (Universidad de Alberta, Canadá), Germán Albuquerque (Universidad de Santiago de Chile), entre otros<sup>9</sup>.

Si bien, como paso necesario, estas investigaciones establecieron los orígenes de la revista parisina, aún quedan interrogantes: ¿Tiene la publicación antecedentes directos más allá de la anquilosada revista del Congreso, la vieja *Cuadernos del CLC*<sup>10</sup>? ¿En qué publicaciones previas abreva Monegal al dar forma a *Mundo Nuevo*? ¿Por qué es elegido el crítico uruguayo para su dirección? ¿Quiénes lo acompañaron en el proceso en esos dos años? ¿Qué conflictos subyacen en el contexto cultural uruguayo, desde donde se da a luz el proyecto?

## Guerra Fría cultural en Latinoamérica

La propuesta de dirigir *MN* llega a manos de Monegal en 1964, cuando en medio de los entusiasmos que animaba la Cuba revolucionaria, el CLC retoma con ímpetu la Guerra Fría cultural latinoamericana y decide mejorar su imagen. Si bien el Congreso se había insertado en el continente en el año 1953 cuando lanza su órgano en español, su intervención para afianzar las redes de las elites liberales en el continente resultaba ahora esclerosada e incapaz de contrarrestar las intensas políticas culturales de las izquierdas que tenían a La Habana como motor y Meca de la Revolución.

Para 1962, resultaba claro que sin *aggiornamento* no le sería posible al CLC hacer frente a las nuevas exigencias. La Cuba castrista había ganado gran apoyo en amplios sectores populares, incluyendo las nuevas clases medias en proceso de politización, y había actualizado y reactivado la tradición antiimperialista, proponiendo además una nueva vía para la revolución en Latinoamérica. Si bien el CLC había instalado una oficina en la isla y había, no solo apoyado, sino incluso financiado indirectamente<sup>11</sup> la cruzada revolucionaria (IBER, 2012, p. 124), su estrategia viraría en dirección a la construcción de un “fidelismo sin Fidel”<sup>12</sup>, tratando de reencauzar el entusiasmo por el cambio social de la revolución cubana en un movimiento democrático no violento (COBB, 2007, p. 27).

Aunque al final volveremos sobre el tema, anticipemos que el CLC debía disputar además con la tradición del “tercerismo” latinoamericano, que podía leer ahora la revolución Cubana, precisamente, como una “tercera posición” de afirmación de su soberanía nacional más allá del conflicto entre los dos bloques. Para ciertas vertientes de este tercerismo, Cuba se veía obligada a apoyarse transitoriamente en la URSS por su debilidad frente a los Estados Unidos, pero a medida que la revolución se extendiera por América Latina, la dependencia respecto de ésta menguaría hasta desaparecer. Por otra parte, el compromiso intelectual debía pasar por su identificación con la lucha revolucionaria de los países menos desarrollados, una lucha global en la que Cuba era la punta de lanza (ARTARAZ, 2011, p. 195). Para el CLC, en cambio, con la Segunda Declaración de La Habana<sup>13</sup>, Cuba se sumergía plenamente y sin retorno dentro del “Segundo Mundo”, el comunista. Es así que en la Latinoamérica

sesentista el CLC convoca a los sectores de la nueva izquierda desencantados del curso comunista de Cuba a los que se les propuso – en palabras de los castristas – “trabajar por la ‘neutralidad’ de la cultura y estimular una gradual despolitización del intelectual latinoamericano” (GILMAN, 2003, p. 122).

Los medios para batallar en esta guerra del orden de lo simbólico que fue la Guerra Fría cultural se replicaron de la década anterior en Europa, cuando el CLC exhortaba a la izquierda no comunista con el fin de establecer una “tercera vía” que les permitiera controlar los movimientos intelectuales que resistían a la OTAN (RUIZ DURÁN, 2009, p. 264). Congresos, promoción de escritores, premios, hegemonía en espacios comunes como el PEN Club o la UNESCO – a nivel internacional – o universidades e instituciones como las sociedades de escritores y artistas – a nivel local –, financiamiento de editoriales y publicación de revistas y boletines fueron los más habituales.

La “modernización” del CLC estuvo a cargo del anarquista belga Luis Mercier Vega<sup>14</sup> y el crítico y escritor belga-americano Keith Botsford<sup>15</sup> y juntos planificarán los cambios<sup>16</sup>. Después de dos años de intenso trabajo, convocan a una reunión con los directivos del CLC en Lima (COBB, 2007, p. 138) para definir las nuevas políticas: crear el flamante Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) con un órgano de difusión propio – la revista *Aportes*, dedicada a tratar los problemas de la nueva sociología científica –, cerrar *Cuadernos*, reorganizar las sedes latinoamericanas<sup>17</sup> y la red editorial, sobre todo de revistas<sup>18</sup>.

Es en el marco de esta nueva tarea que Mercier reúne primero al editor anarquista Benito Milla, dueño de editorial Alfa, para dirigir el Centro Uruguayo de Promoción Cultural (CUPC)<sup>19</sup> y editar una nueva revista uruguaya; luego a Aldo Solari, sociólogo de reconocidos méritos dentro de la Universidad de la República, que organiza en 1965 el Seminario sobre la Formación de las Elites en Latinoamérica donde incorpora su versión de “sociología de la modernización” (ERRANDONEA, 2006, p. 153); y a Emir Rodríguez Monegal, que va a dirigir una segunda revista con redacción en París, para abordar sobre todo cuestiones literarias, aunque la personalidad de Monegal rápidamente le imprime rumbo propio: busca que la publicación, antes que un vehículo de ideología, sea un medio “para ayudar a entender mejor la realidad, para enseñar a pensar y a discriminar” (RM a Milla, 24/5/1966).

## En Marcha de congreso

Año crítico, 1965 va ganando en complejidad. La revolución cubana buscaba definirse entre el alineamiento con la URSS, que la asiste económicamente, y las expectativas de revolución extendida en el continente, que nunca obtendría apoyo de Moscú. Las diferencias del gobierno cubano con el Che y su desaparición de la escena política dificultaron más el panorama (MONIZ BANDEIRA, 2008, p. 455-488).

Mientras la polarización se hacía más patente entre castristas y anticastristas, un tercer grupo buscaba afirmarse independiente tratando de evitar alinearse con unos u otros. El Columbianum en Génova, institución cultural del movimiento “Padres del Tercer Mundo”, convoca al encuentro “Tercer mundo y comunidad mundial”, patrocinado por la UNESCO (BLIXEN, 1986), con la intención de crear la Asociación de Escritores Latinoamericana<sup>20</sup> y lanzar una revista de proyección continental – *América Latina* – a cargo del escritor guatemalteco Miguel A. Asturias (GILMAN, 2003, p. 112). Convocados por el jesuita Angelo Arpa<sup>21</sup> y por el editor Amos Segala, participan personalidades tan disímiles como los uruguayos Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal; los cubanos Roberto Fernández Retamar, Juan Marinello y Cintio Vitier; los argentinos José Luis Romero, Ernesto Sábato y Gonzalo

Lozada; Juan Rulfo y Arnaldo Orfila (de Fondo de Cultura Económica) por México y Augusto Roa Bastos de Paraguay. Buscaban el acuerdo por sobre las diferencias, sobre todo “no se trataba de eximir a los escritores de responsabilidades políticas para con sus pueblos y para con el mundo, sino de que esas responsabilidades fuesen encaradas por los escritores como tales, y expresadas de acuerdo a su dignidad y a su oficio, no como militantes de facción o de partido”<sup>22</sup>. Sin embargo, como colofón se firma el manifiesto “Nuestra América” donde se reafirma la “conciencia antiimperialista” del intelectual latinoamericano. El anuncio oficial se realiza en octubre como iniciativa de “150 escritores latinoamericanos en representación de veinte países”<sup>23</sup>.

Casa de las Américas, que se considera “única entidad latinoamericana que suele reunir a los intelectuales representativos de nuestra América” (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1965, p. 99), celebra. El I Congreso se realiza en Chile<sup>24</sup> con amplia cobertura de la revista *Ercilla* (GILMAN, 2003, p. 130). Pero este movimiento que alienta la convivencia en un espacio de diálogo neutral precipita la ofensiva cubana sobre la cultura, que en marzo remueve a Haydée Santamaría de la dirección de su revista *Casa de las Américas* y coloca en su lugar al joven poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar; y en 1967, cuando se celebre en México el siguiente encuentro<sup>25</sup>, dispondrá que la delegación cubana se retire porque “hoy en día no se puede pretender que un escritor de izquierda integre la misma Comunidad que otro, de militancia proimperialista [...]” (MILLA, 1967, p. 65).

Entre tanto, el CLC ensayará una contra-propuesta en 1966 con un proyecto de una *Cooperative d'écrivains* financiada por el ILARI que tendría como secretario a Benito Milla<sup>26</sup> – retomaré más adelante. La idea no es original, el año previo (1965) en Montevideo se había presentado ante el Congreso Nacional un “Proyecto editorial de Escritores Uruguayos”, con hegemonía comunista, con iguales objetivos que la *Cooperative* [...]”<sup>27</sup>.

## Un precedente de *Mundo Nuevo*: la revista *Temas*

Después de la reunión en Lima el CLC se decide a financiar, de la mano del editor español y dueño de editorial Alfa de Uruguay, Benito Milla, la revista *Temas*, que busca instalar un espacio donde “dialogar y confrontar supone reconocer implícitamente la presencia de los *otros*, no como enemigos sino como interlocutores” [cursivas del original]<sup>28</sup>, y aspira a “contribuir a la expresión de las preocupaciones culturales en el ámbito sudamericano”<sup>29</sup>.

Efectivamente, *Temas* no fue una revista de carácter “satelital”, sino una publicación político-cultural que dialogó con la cultura internacional con colaboradores como Octavio Paz, Emir Rodríguez Monegal, Mario Vargas Llosa, Luce Fabbri, Alejandra Pizarnik, Susan Sontag, Arnold Toynbee, João Guimarães Rosa, Mario Benedetti, Jacques Carat, Augusto Roa Bastos, Aldo Solari, Domingo Rivarola, Alberto Moravia o Alain Robbe-Grillet y temas variados que incluían literatura latinoamericana de autores consagrados y nuevas promociones, cuestiones sociológicas y reproducción de artículos de las otras revistas del CLC. *Temas* es, en otras palabras, el laboratorio previo para el lanzamiento de las nuevas propuestas editoriales del ILARI. Cada número tenía un diseño moderno que pronto será imitado por la que inmediatamente después será la apuesta revisteril más fuerte del Congreso: *Mundo Nuevo*<sup>30</sup>.

Pero si el panorama es difícil para los cubanos, también lo es para el CLC que debe hacer frente a la invasión de EEUU a Santo Domingo de abril de 1965. *Temas* se ve obligada a lanzarse con una crítica muy fuerte ante estos hechos, aunque tiene a favor su editor: Benito Milla, de conocida militancia anarquista y exiliado de la guerra civil española, ostenta un recorrido intachable como

director del CUPC; distribuidor de revistas como *Sur*, *Preuves* y *Correo de la UNESCO*; colaborador del semanario *Marcha*; editor de la segunda época de la revista *Número*; además de Alfa, la editorial de “las nuevas voces” de la narrativa uruguaya con nombres como los de Mario Benedetti, Emir Rodríguez Monegal, Juan Cunha, Manuel Claps e Idea Vilarino, entre otros<sup>31</sup>.

La elección de Uruguay para concentrar las nuevas iniciativas editoriales del CLC no es casual, el país tiene una tradición de pensamiento cimentada en el llamado tercerismo<sup>32</sup>, sobre todo gracias a Carlos Quijano y su semanario *Marcha* que es respetado por su “nacionalismo popular latinoamericanista... inclinado al uso informal de un marxismo abierto... antiimperialista, neutralista y tercerista en las contingencias de la vida internacional...” (REAL DE AZÚA, 1964, p. 322).

La discusión sobre el tercerismo recrudece cuando el Congreso Latinoamericano de Solidaridad con Cuba y por la Autodeterminación de los Pueblos, que debe realizarse en Montevideo entre el 18 y el 20 de junio de 1965, es prohibido por un decreto del poder legislativo por tener “...como ‘directriz’ cierta ‘línea política’ y como finalidad ‘la de modificar los regímenes democráticos por medio de la violencia, contribuyendo al avivamiento de grupos armados dentro de Sud América’<sup>33</sup>; al tiempo que agudizando los contrastes, se permite realizar el mismo mes un Seminario sobre la Formación de Elites en América Latina, organizado por el sociólogo desarrollista Aldo Solari y el Instituto de Sociología de la Universidad de la República, auspiciado por el CLC<sup>34</sup>. No obstante, su éxito se ve opacado por el escándalo del Plan Camelot que estalla en la prensa al día siguiente de su cierre<sup>35</sup>. El año se cancelará con la edición de *El tercerismo en el Uruguay*, de A. Solari, editado por Alfa, que “ha provocado algunas reacciones” (RM a Milla, 24/1/1966) y con el anuncio de la Tricontinental en enero en La Habana, en la que Castro va a colocarse a la cabeza de un “tercerismo latinoamericanista”, es decir, “una manera particular de nacionalismo antiimperialista que se descubría, entonces, como necesariamente latinoamericano (y luego tercermundista)” (ESPECHE, 2010, p. 148).

La red de relaciones del CLC en Uruguay tenía como precedente la amistad entre Benito Milla y Luis Mercier Vega, responsable del departamento latinoamericano del CLC. Su relación “fraternal”<sup>36</sup> llevaba los años que los separaban de los sucesos en España cuando ambos luchaban alineados dentro de la mítica Columna Durruti.

Mercier, de orientación anarco-comunista (BERRY, 1999, p. 38), llegó a Latinoamérica en 1939. Antes de dejar Francia, entre 1938 y 1939, publica con un grupo mayormente libertario la revista *Révisión*, con la intención de debatir el estado del movimiento obrero; bajo el seudónimo de Charles Ridet critica las inconsistencias y contradicciones del movimiento anarquista francés. Durante su exilio en los años de la guerra, se mantiene en contacto con los elementos internacionalistas dispersos por el mundo buscando una “segunda Zimmerwald” (JACQUIER, 1999, p. 78).

Inicia relaciones con el CLC en 1951, cuando a iniciativa suya se inaugura la primera “Casa de amigos de la libertad” en Grenoble bajo la dirección de Denis de Rougemont. Colabora a su vez en la parisina *Preuves* que reúne a la extrema izquierda antiestalinista de preguerra, entre otras figuras a François Bondy y Pierre Lochac – del grupo izquierdista de la revista *Que Faire?* – y Michell Collinet – dirigente de Izquierda Revolucionaria junto a Marceau Pivert. Rápidamente forma parte del comité de redacción como especialista en América Latina y para 1952 ya es miembro del secretariado internacional del CLC convirtiéndose en uno de sus “motores principales” (GREMIÓN, 1995, p. 54).

En 1953 Mercier regresa junto a Julián Gorkin a Latinoamérica para presentar la revista en español del CLC, *Cuadernos*. Con el propósito de informarse de los conflictos locales, viajará periódicamente. El poumista Ignacio Iglesias será el tercer integrante del equipo de redacción de esta primera experiencia en el continente.

Cuando en 1962 asume la tarea de aggiornar la imagen del Congreso en el Cono Sur, se instala durante unos años en Montevideo. El encargado de realizar los trámites en migraciones para su residencia es su amigo compañero de filas del anarquismo, Benito Milla<sup>37</sup>, miembro de la vieja Asociación uruguaya, quien postula a Emir Rodríguez Monegal para un nuevo proyecto editorial<sup>38</sup>.

### **Emir Rodríguez Monegal y la aparición de *Mundo Nuevo***

Director de la página literaria del reconocido semanario uruguayo *Marcha* hasta 1959, miembro fundador de la revista literaria *Número*<sup>39</sup>, Rodríguez Monegal era parte de la denominada por él mismo “Generación del ‘45” uruguaya, llamada a la vez “Generación crítica” por el también crítico uruguayo Ángel Rama. Probablemente el contacto con Mercier Vega se establece a través de Milla, su editor y amigo desde los primeros años ‘50 cuando se conocen en los tabloneros de venta de libros de la Plaza Libertad de Montevideo<sup>40</sup>.

La participación de Monegal en *Marcha*, la “penetración de sus análisis y la animada erudición de sus citas” (BLOCK DE BEHAR, 2003, p. X), sumado a la amplia red de contactos que había tejido en *Marcha* donde había adquirido “legitimidad inicial para crear redes intelectuales” (GILMAN, 2010, p. 9) lo convirtieron en un candidato privilegiado para dirigir la nueva publicación. Iniciados los ‘60, Rodríguez Monegal lleva un recorrido indiscutible; según Carlos Real de Azúa

no se llega impunemente (por lo menos entre nosotros) a ser tan respetado y hasta temido como él lo es, a alcanzar un círculo de lectores más amplio que el que ninguna crítica ejercitante había alcanzado, a ser competente, al mismo tiempo... en ese juicio sobre libros, películas o dramas del día, para el cual ninguna erudición sirve de muleta y son prácticamente infinitas las posibilidades de pifia (REAL DE AZÚA, 1964, p. 552).

Intelectual y crítico, sumergido en el mundo de las revistas culturales por sobre todo, al momento de iniciar *Mundo Nuevo* tiene en su mente todas aquellas publicaciones paradigmáticas de la cultura de Latinoamérica, formadoras de esa nueva generación de lectores de novelas de, a su vez, una nueva generación de escritores que le interesa promover.

Para comprender el por qué de la elección de Monegal como director de *Mundo Nuevo*, publicación que se instala como ícono de un nuevo movimiento literario, el afamado *Boom* latinoamericano (MUDROVICIC, 1998, p. 55), habría que visualizar el campo intelectual y de producción editorial – de libros, pero fundamentalmente de revistas y suplementos culturales – de esos años, en los que se ha producido un suceso inigualable en la historia de la literatura del continente<sup>41</sup>.

Se acepta que el fenómeno editorial de marras, legitimado por José Donoso en su polémica *Historia personal del Boom*<sup>42</sup>, es una estrategia promovida y celebrada desde las páginas de *MN*; la revista ejerció “un papel decisivo en definir una generación” (DONOSO, 1972, p. 113), impulsada por

lo que algunos han dado en llamar la Mafia: un grupo algo informe y heterogéneo de jóvenes internacionales, todos rondando la treintena – brillan especialmente el mexicano Fuentes, el peruano Vargas Llosa y un aliado chileno, José Donoso [además del colombiano García Márquez] – cuya obra está modificando radicalmente el carácter de nuestra literatura<sup>43</sup>.

Sin embargo, Monegal nos habla de un *boom* latinoamericano que comienza como ofensiva (o defensiva) del castrismo para exceder el bloqueo impuesto desde el Norte. Este *boom* trasciende las fronteras y está destinado a solidarizar y afianzar los vínculos entre los intelectuales del continente con la Cuba castrista, una “política cultural decisiva” a escala latinoamericana que impacta sobre la generación de semanarios y suplementos culturales de periódicos de gran circulación,

*Marcha*, por ejemplo, recibe un impulso extraordinario del ejemplo cubano y se convierte en uno de los órganos de difusión y ampliación de una política cultural revolucionaria que está reducida en su influjo por el bloqueo ...Hay aquí un *boom* indiscutible, el primero que valga la pena examinar: el boom de la literatura latinoamericana (y no sólo de la novela), promovido por un pequeño país sitiado pero apoyado, ampliado y difundido por la izquierda intelectualmente poderosísima de todo un continente (RODRÍGUEZ MONEGAL, 2003, p. 113).

Esta visión del *Boom* también encuentra eco en el escritor cubano Edmundo Desnoes que en 1981 reconoce que “Me parece haber visto a Cuba darle un buen empujón al “auge”... de la narrativa latinoamericana” (DESNOES, 1981, p. 256). No es intención de este trabajo entrar de lleno en la polémica sobre el *Boom*, sino más bien poner en perspectiva las tensiones que llevan al CLC a pensar en la figura de Monegal como aquél que tiene la habilidad para jugar en este campo en conflicto y reponer en éste aquellos actores hoy ocluidos en la historia personal de la revista que marcó el nacimiento de una nueva generación de escritores latinoamericanos hoy canonizados.

Rodríguez Monegal resulta la persona adecuada para el CLC por su *souplesse*, pero sobre todo porque “por su formación académica él no es ajeno al sector más duro; por su edad, inquietudes y contactos tampoco lo es al más barullento pero con más futuro que es el joven”. Se espera que logre “establecer contactos valiosos entre ambos sectores [...] Y llegar a estimular un tipo de convivencia intelectual y un intercambio de opiniones y experiencias entre ellos” (Milla a MV, 27/04/1966)<sup>44</sup>.

No debe desestimarse además que para la elección de Monegal ciertamente debe haber contribuido el hecho de que Casa de las Américas (CA) contaba con otro intelectual “marchista”, el crítico literario Ángel Rama, que había tomado la sección literaria del semanario montevideano continuando a Monegal, y que desde los años sesenta se convierte en un “intelectual clave” de CA. Pablo Rocca, en efecto, señala que *Mundo Nuevo* había sido “imaginada para contrarrestar el exitoso efecto cubano y la cada vez más eficaz prédica y exégesis ramiana” (ROCCA, 2006, p. 120, cursivas en el original). Por otra parte, debe pensarse a Monegal como parte de un conjunto de estrategias enmarcadas en esta necesidad de “contrarrestar el efecto cubano” al que está ligado Rama. El impulso que el ILARI da a través de Benito Milla al CUPC, la revista *Temas*, y sin duda a editorial Alfa, no puede deslindarse del hecho de que Ángel Rama, después de las diferencias con Milla que lo llevan a abandonar la asesoría que brindaba a Alfa, inicia su propio emprendimiento: editorial Arca<sup>45</sup>, desde donde “publicará literatura latinoamericana y uruguaya en gran escala... labor germinada [que] acrecentó su poder en una medida mayor al que había detentado su rival [es decir Monegal]. A quien para 1964 había logrado acorralar” (ROCCA, 2006, p. 121).

El nombre “*Mundo Nuevo*”, sugerido “nada menos que por nuestro grande y admirado Salvador de Madariaga [...] refleja la intención no sólo de ocuparse de América (el Nuevo Mundo) sino del mundo nuevo que se está creando en todas partes; es decir que indica claramente el carácter internacional y actual de la revista” (RM a Milla, 24/01/1965).

Pero *MN* va a generar fuertes resistencias. Tanto Monegal como Milla habían pensado que la revista del CLC debía ser *Número* [2ª época.], en la que Milla era editor y distribuidor; de hecho, quien la financiaba. Rodríguez Monegal inscribió el nombre de la revista uruguaya en el Registro de la Biblioteca Nacional como propio y llevó junto con Milla la propuesta al resto del equipo de *Número*, que reaccionó negativamente<sup>46</sup>.

A continuación, el tropiezo con Roberto Fernández Retamar en 1965. Rodríguez Monegal le solicita en noviembre la colaboración de Casa de las Américas para *MN*, pero Retamar, que había invitado previamente en marzo al crítico uruguayo a participar en *CA* sin obtener respuesta<sup>47</sup>, lo rechaza y convierte en polémica pública la confrontación que los anima cuando envía a diferentes publicaciones latinoamericanas las cartas que cruzan; entre otras, el intercambio epistolar llega a *Marcha*, donde Ángel Rama, rival histórico de Monegal<sup>48</sup>, le da impulso (MUDROVCIC, 1998, p. 59).

*Mundo Nuevo*, planeada bajo el modelo de la inglesa *Encounter*, para ser dirigida “to the university audience, to the younger generation of Latin American intellectuals, and the educated layman” (COBB, 2007, p. 130), nace además con el estigma de las denuncias realizadas en el *New York Times* un mes antes de su aparición, en la que se acusa al CLC de estar financiado por la CIA (MUDROVCIC, 1998, p. 59). Monegal confía en que el financiamiento proviene de la Fundación Ford y se encarga de aclarar su posición con Mercier Vega: “[...] de ser cierta la información del *New York Times*, yo no podría continuar asociado un minuto más al ILARI en la empresa de publicación de MUNDO NUEVO” (RM a MV, 2/5/66).

Aclarado el tema, el flamante director no renuncia a encontrar colaboradores dispuestos a acompañar el proyecto que buscará mantenerse en una posición “que es amplia y sin ningún maccarthismo de izquierda o de derecha”. Encontrará los corresponsales necesarios entre los representantes de los centros latinoamericanos del Congreso o entre escritores como Cabrera Infante, que lleva una corresponsalía desde Londres. Busca además “colaboradores muy interesantes” y los hallará en “incluso gente como Cortázar y Vargas Llosa que están vinculados a la Casa de las Américas [y] están dispuestos a colaborar con entusiasmo siempre que la revista mantenga una posición objetiva y eso es lo que a mí me interesa” (RM a Milla, 24/01/1965).

Si bien la figura de Monegal, con un perfil internacional destacado, es la asociación primera y obligada cuando se menciona *Mundo Nuevo*, la publicación contó con un secretario de redacción, el viejo poumista Ignacio Iglesias, remanente de la vieja *Cuadernos*, y con una red interna en Latinoamérica que la abastecía de posibles artículos y autores a ser publicados. En Uruguay, Benito Milla, de su misma generación<sup>49</sup>, prestará su apoyo. Por el sólido vínculo que los une, se convierte a su vez en un confidente con quien Monegal consulta las distintas circunstancias por las que va a atravesar en los dos años de dirección de *MN*. La relación que mantenían cobra relieve al observar hacia el interior de esta red que se construye tanto por los contactos del director, como por los de su amigo y editor. El fluido y rico intercambio epistolar que sostienen demuestra que desde el momento en que le es propuesto a Monegal dirigir *MN*, Milla participa escuchando, aconsejando y trabajando activamente desde las oficinas del CUPC. Director y dueño de Alfa, Milla a su vez “tenía olfato, era muy inteligente, conocía el medio” (GARCÍA ROBLES apud TORRES, 2012, p. 195), es decir un ojo de editor entrenado, fundamental para el éxito de *MN*. Desde 1954<sup>50</sup> publica a los escritores de la “Generación del ‘45” y ya está iniciando gestiones para expandir Alfa a Buenos Aires<sup>51</sup>.

El segundo semestre de 1965, luego de aceptar la dirección de la revista, Rodríguez Monegal inicia un viaje para revitalizar su red de contactos y conseguir colaboraciones

El viaje por América Latina fue muy provechoso, vi a gente importante, pude ponerme en contacto con revistas y grupos literarios que no conocía (sobre todo en Colombia y Venezuela), trabé amistad con alguna gente del Congreso como Holenderski en Chile, Recavarren en Perú y Horacio Rodríguez en Buenos Aires, y me convencí que el proyecto de la revista va a marchar como sobre ruedas, a pesar de las dificultades. Hay mucha gente, incluso en la extrema izquierda como Nicanor Parra o José Miguel Oviedo, que están con muchas ganas de hacer cosas (RM a Milla, 20/11/1965).

El optimismo lo inunda: “Estoy convencido de que vamos a hacer una gran revista y de que la vamos a hacer en el tono exacto que hace falta: sin fanatismos, con una apertura notable y con toda responsabilidad. Usted sabe que ninguna de estas cosas abunda en América Latina, y menos aun en nuestro querido Uruguay” (RM a Milla, 14/02/1966). Considera además que “hay que jugarse por la madurez de la crítica y la responsabilidad intelectual de cada uno” (RM a Horacio Achával, 21/4/1966).

Mientras que en Venezuela el corresponsal será Juan Liscano, director de la revista *Zona Franca*<sup>52</sup>, y en Perú el crítico José Miguel Oviedo “un activo elemento de la izquierda intelectual peruana [...] [y] alumno dilecto de Salazar Bondy” (Milla a RM, 15/03/1966), en Argentina será el filósofo del grupo de la porteña *Sur*, Héctor A. Murena, que por esos años llevaba la Galería de Arte de la sede porteña del ILARI. Tanto Milla como Murena son puntales esenciales para la selección de aquellos escritores, “jóvenes promesas”, sobre los que Rodríguez Monegal busca echar luz. El primero abreva en sus contactos de *Sur*<sup>53</sup>, el segundo va a compartir además, los colaboradores de *Temas*. El criterio que guía a Monegal es “tener varias personas que actúen como corresponsales sin un carácter exclusivo y con entera libertad para pedir colaboraciones de acuerdo con su criterio propio” (RM a Murena, 14/2/1966). Por otra parte, recurre a sus vínculos con otras editoriales para promoción de la revista, sus contactos no son menores: “Ya me ocupé de enterar a la gente de Prensa y Propaganda de la conveniencia de asegurar un buen servicio de prensa a *Mundo Nuevo*” le contestaba Horacio Achával de editorial EUDEBA en una carta del 8 de febrero de 1966<sup>54</sup>.

Sin embargo, una de las cuestiones que más lo preocupan es la participación de los escritores cubanos. Ante la rotunda negativa de *Casa de las Américas*, Monegal decide realizar en febrero un viaje a la isla<sup>55</sup> porque

quiero ver a los escritores cubanos y ofrecerles la revista en la forma más cordial posible. Si no quieren colaborar, entonces quedará bien claro que son ellos los maccarthistas y no nosotros. Cualquiera que sea el resultado le puedo asegurar, querido Don Benito, que me encuentro en el estado más calmo y beatífico imaginable (RM a Milla, 14/02/1966).

Pero la visa para el ingreso al país no llega “a pesar de que se han interesado en el asunto Vargas Llosa y Juan David, que está de agregado cultural aquí en París... se ve que la burocracia cubana tiene miedo al diálogo” (RM a Milla, 25/03/1966). Con todo, Monegal se mantiene en su línea y confiesa a su amigo:

Mi actitud es de extremada calma porque no se basa en posiciones estratégicas a ganar o perder sino en una convicción muy firme de que lo único que nos puede sacar del ghetto latinoamericano en que vivimos es la madurez y la independencia de opiniones (RM a Milla, 25/03/1966).

Aunque “ya estaba enterado de la confabulación cubano-uruguaya” (RM a Milla, 25/03/1966), probablemente desconocía la magnitud de la campaña que habían lanzado contra *MN*. Guillermo Cabrera Infante recuerda que en noviembre de 1965 en la embajada de Cuba en París, el agregado cultural, el caricaturista Juan David, le comentó que “van a hacer una revista que va a ser financiada por la CIA”, aunque la información no era del todo correcta ya que según entendían “la va a dirigir un argentino llamado Monegal con pretensiones literarias”. Para cerrar, David sentenció: “No te asocies con esta gente porque te va a traer malos resultados” (CABRERA INFANTE, 1987, p. 39). Definitivamente el permiso nunca llegaría.

Por último, un episodio “calamitoso” que resultó – en palabras de don Benito – “un brulote de mata siete” porque “aquí Paseyro es menos ‘pasable’ que Emir” (Milla a MV, 27/4/1966)<sup>56</sup>. El poeta y diplomático mercedino, yerno del poeta franco-uruguayo Jules Supervielle, publica un folleto burlesco donde confirma que ha abofeteado a Monegal por “el manejo insolente de las palabras escritas” y su “total impunidad de pluma” (PASEYRO, 1966, p. 4). Con una evidente intención delatoria por la filiación del crítico al ILARI, Paseyro saca el libelo que “llegó a todo Cristo en Montevideo” con un sello editorial llamado “Mundo Nuevo” de la ciudad de “Tembleque”<sup>57</sup> y acusa a Rodríguez Monegal de ser “funcionario de la ‘Fundación Ford’ de París”, olvidando por completo su propia colaboración con el Congreso por la Libertad de la Cultura unos años antes cuando participa con un texto antinerudiano en un folleto de la Asociación Mexicana, dirigida por esos años por el presidente de la Cámara del Libro, el escritor trotskista Rodrigo García Treviño<sup>58</sup>.

Pero Monegal no se desanima y le afirma a Milla que “Las exageraciones de los cubanos y de los histéricos uruguayos creo que me han favorecido. Carlos Fuentes, José Donoso, Gabriel García Márquez, Octavio Paz y otros escritores de este calibre están cien por ciento con la revista” (RM a Milla, 18/04/1966). Efectivamente, el primer número (julio 1966) apareció con la afamada entrevista a Carlos Fuentes y uno a uno esos nombres enviaron colaboraciones.

Incluso hubo una colaboración de Reinaldo Arenas en el número 21 (marzo 1968), al costo de las presiones que pesaban a los intelectuales cubanos por esos años. En una carta que le manda a Monegal a través del amigo común Jorge Camacho, después del envío a la revista de un fragmento de su novela *Celestino antes del alba*, Arenas se disculpa por haber redactado “conminado por los oficiales de la UNEAC y sus policías” una protesta “contra la revista *Mundo Nuevo*... [con] insultos que ellos han publicado, no los míos, que no existen”. La diatriba apareció en *La Gaceta de Cuba*: “Primero me negué a escribir la carta, y entonces ellos, encabezados por Nicolás Guillén en persona, me presentaron la expulsión de la UNEAC donde trabajo, expulsión que significa ir a parar a un campo de trabajo forzado y desde luego la cárcel” (ARENAS, 1987, p. 47).

Otros, como su viejo colega de *Número*, Mario Benedetti, se negaron desde el inicio. Milla le advertía a Monegal que “hoy salió Benedetti rumbo a Praga... para ir luego a Cuba. A partir de febrero lo tendrá por ahí. Le sugiero que descarte toda idea de colaboración con él. No está dispuesto a ello y me imagino que su paso por Cuba lo indispondrá más” (Milla a RM, 13/01/1966). Aunque no fue una sorpresa, como conclusión del encuentro con Benedetti en París, RM le escribe a Milla:

Lo encontré más gordo pero tan estúpido como siempre. Estaba Carlos Fuentes que le dijo de todo por su actitud cerril y dogmática. Aunque le parezca increíble, tuvo el coraje de decirme que en Cuba se había comentado mucho que la desaparición de *Cuadernos* coincidiera con un artículo en que Arciniegas censuraba a Norteamérica por lo de Santo Domingo. A pesar de que yo no quería discutir nada con él, no tuve más remedio que decirle que si no se acordaba que yo le había anunciado la desaparición de CUADERNOS por lo menos unos

seis meses antes de la ocupación de Santo Domingo. No tuvo más remedio que reconocer que así era efectivamente. Como actitud intelectual la suya me parece ya increíble. Por suerte hay gente que todavía piensa con su propia mollera. (RM a Milla, 25/03/1966)<sup>59</sup>.

La intolerancia con *MN* partía – además de la desconfianza por su financiación – de la distancia que Monegal había tomado de los “revolutionary ‘terceristas” (COLEMAN, 1989, p. 194). La respuesta cubana y las “exageraciones de los cubanos y de los histéricos uruguayos” (RM a Milla, 18/4/1966) fueron suficientemente explícitas. Por último, su acercamiento al mundo del exilio cubano<sup>60</sup> polarizó más la situación. Pero si se acusaba a *MN* de no ser latinoamericanista y enmascarar su simpatía por los EEUU, no se podía negar su actitud tercerista: sus críticas a las intervenciones de los Estados Unidos fueron tan contundentes como hacia la URSS (e incluso más), cuando menos en los años monegalinos. Precisamente, la operación que realiza Rodríguez Monegal en julio de 1966 cuando publica “Notas sobre Cuba” de François Fejtö es tanto de posicionamiento – como bien señala Mudrovic (1998, p. 84-94) – como de contra acusación sobre la ambigüedad del discurso cubano: “La nueva política de Fidel ha provocado en todas partes [...] el descontento de los ultracastristas, que le acusan de traicionar la revolución mundial poniéndose de parte de los rusos [...]”. Se trata aquí de desentrañar qué significa “tercerismo”.

## Tercerismo

A esto precisamente apunta también el libro del sociólogo Aldo Solari editado por Alfa, a disputar los significados de la noción de tercerismo<sup>61</sup>, que en palabras del autor (en cierto modo se podría hacer extensivo a Milla y Monegal) “Por definición... se supone igualmente independiente del bloque capitalista como del bloque soviético e igualmente equidistante de ambos” (SOLARI, 1965, p. 28) considerando un “desvío del tercerismo” aquél que apoya la revolución cubana (1965, p. 28). Para el sociólogo desarrollista, se debe “definir una política en materia internacional que implique un mayor grado de independencia” (1965, p. 28) de las grandes potencias. *Mundo Nuevo* acompaña la mirada de Solari en tanto propone un diálogo latinoamericano “sin ningún maccarthismo de izquierda o de derecha” (RM a Milla, 24/01/1965).

En esta crítica a la corriente tercerista pro-cubana y antiimperialista Solari señala a su vez que “el tercerismo ha dedicado muchos mayores esfuerzos a condenar el imperialismo, que a trazar una línea unívoca de resistencia contra él... ha reunido una serie de slogans como ‘la unidad de los pueblos latinoamericanos’, ‘el común destino de América Latina’, etc. sin explicitar los medios concretos por los cuales se lograrán los propósitos” (SOLARI, 1965, p. 71). Para Solari, la contradicción del tercerismo es que no puede constituirse como motor de cambio y desarrollo si crece al amparo de cualquiera de las potencias.

La línea del tercerismo anarquista resultará para él más coherente, “desligado del nacionalismo”, es decir internacionalista, y “ligado a la idea de que la existencia de dos grandes potencias que se disputan el dominio del mundo es incompatible con la idea universalista de una humanidad formada por hombres iguales basada en el principio de la cooperación universal” (SOLARI, 1965, p. 50-51). Esta es la línea que también acompañan Milla y Mercier Vega, quienes como auténticos anarquistas persiguen el diálogo y la unidad internacional.

Por último, *MN* adhiere al análisis de Solari que desdeña la idea de “superioridad latinoamericana... concepción aristocrática de la cultura” con la que el tercerismo nacionalista juzga los valores de la

sociedad industrial de la que EEUU es representativa, pero “para nada se insiste sobre [...] que las posibilidades de acceso a los grandes productos de la cultura sea más grande que nunca [...] se insiste a cada momento acerca de que la cultura, el saber, la educación, etc. debe estar al servicio de la sociedad [...]; pero por otro lado se critican todos los medios descubiertos hasta ahora para obtener el acceso de proporciones crecientes de la sociedad a la cultura” (SOLARI, 1965, p. 69).

Sin perder su independencia crítica, Rodríguez Monegal se encuentra alentado permanentemente por su amigo Benito Milla y por el director del ILARI (amigo personal de Milla), Mercier Vega: “llegar a estimular un tipo de convivencia intelectual y un intercambio de opiniones y experiencias [...] sería lo más importante de todo. Vamos a trabajar porque así sea diciéndole estas cosas a Emir siempre que venga a cuento. Te aseguro que lo he hecho en la media docena de cartas que le he escrito” (Milla a MV, 27/4/1966) le asegura Benito Milla a un Mercier Vega desconfiado de los métodos de Rodríguez Monegal: “*Mon impression est que Monegal ne voit pas encore clairement les dimensions et les possibilites de l’aventure qu’il peut mener*” (MV a Milla, 22/4/1966).

También son ellos quienes, con un ideal libertario, planifican la *Cooperative d’écrivains*: “la idea es buena, y más que buena necesaria [...] desde el punto de vista específico de una promoción literaria no condicionada, una promoción que abarcara la triple función de seleccionar valores, lanzarlos editorialmente al mercado latinoamericano y universal y después defender estrictamente sus derechos” (MV a Milla, 22/4/1966), es decir, que pueda desarticular la idea monolítica de una Latinoamérica nacionalista y populista centrada en un tercerismo con Cuba a la cabeza. En dirección a esto es que Monegal descalificó, también en el número 1 de *MN*, la reunión de la CLES en Arica, hegemonizada por los cubanos<sup>62</sup>.

Parece una obviedad el hecho de que detrás de toda gran empresa existe un grupo que aporta a su trascendencia; sin embargo, con el paso del tiempo suele quedar solo lo más visible. Por la relevancia que cobró *Mundo Nuevo* en la expansión de la cultura latinoamericana, no es un dato menor echar luz sobre nombres como los de Benito Milla, (creador luego de la reconocida editorial Monte Ávila en Caracas) y Mercier Vega (quien continuará con la idea de renovar el pensamiento anarquista internacional hasta su muerte), que en una primera lectura, ambiciosa por cierto, parecen haber influido sustancialmente en la promoción no sólo del *Boom* literario, sino también en la construcción de una visión de época que *MN* buscó transmitir.

Sin dejar de lado las cuestiones referidas a la vinculación del ILARI (y por supuesto *Mundo Nuevo*) con la Fundación Ford – aunque dentro de la lógica del campo, deberíamos a la vez preguntarnos, tal como lo hace el *Time Literary Supplement*, “why are stateowned magazines [como *Casa de las Américas*] in a country that received a million dollars a day in aid from the Soviet Union, more independent than *Mundo Nuevo*?”<sup>63</sup> – parece necesario notar, atendiendo a este conjunto y a la dinámica de estas redes internas, las dificultades y contradicciones de un momento crítico de la historia cultural del continente. La coyuntura llevó a estos intelectuales a posicionarse en un campo riesgoso, aunque no por ello menos legítimo. Benito Milla, luego del escándalo de la financiación, confiaba al igual que Emir Rodríguez Monegal en el “trabajo constructivo de promoción cultural en el que estábamos embarcados” y solicitó que “los conductores mismos de la organización... establezcan, al más alto nivel, la realidad de las responsabilidades incurridas, única forma de saber si moralmente se está en condiciones de continuar trabajando” (Milla a MV, 2/3/1967), declarando finalmente a través de una circular pública que

Ni el ILARI, éste el Centro Uruguayo, recibieron jamás orientaciones susceptibles de definir sus actividades, ni decidir las personas que debían llevarlas a cabo o colaborar en las mismas... Hemos sido los únicos y libres responsables de cuanto se hizo en el plano nacional y estamos firmemente convencidos de habernos inspirado única y exclusivamente en los intereses superiores del diálogo entre las personas y de la libertad para toda expresión de la cultura. Este diálogo, en el plano nacional como en el internacional, nunca pudo servir los espúreos o tenebrosos designios de ningún gobierno, primero por la irrevocable conciencia independiente que nos anima, y segundo por la naturaleza eminentemente pública y abierta de nuestras tareas<sup>64</sup>(Milla a MV, 2/3/1967).

Principios que poco tiempo después Milla continuará enarbolando en el exitoso proyecto de Monte Ávila, desde donde reforzará su empeño por debatir el problema del escritor latinoamericano<sup>65</sup>, concentrado, como en Uruguay, en “las preocupaciones literarias, sociales, políticas e historiográficas”<sup>66</sup>.

Por su parte, Mercier Vega, una vez cerrado el ILARI en 1972, continuará su relación con Milla a través de la correspondencia, a la vez que va a emprender un proyecto de publicación de una nueva revista anarquista: *Interrogations*, retornando hacia el anarquismo con “una gran ambición: re-inventar un pensamiento y un método de acción a partir de las realidades de hoy, y no como repetición de lo dicho o tentado ayer. Ni romanticismo, ni nostalgia. Pero con medios mediocres y a contracorriente” (MV a Jorge L. Recavarren, 26/01/1976). Hasta tal punto se encuentra convencido de sus ideales, que va a llegar a vender su biblioteca para un “proyecto mayor, dar una vuelta, en busca de colaboradores – y puntos de venta [para *Interrogations*, que pasaría a manos de un equipo italiano a cargo de Roberto Ambrosoli<sup>67</sup> por dos años] –, por Europa” (MV a Horacio Rodríguez, 19/05/1976). El final resulta trágico, un año más tarde, con solo 63 años de edad, se suicida, dejando detrás una vida dedicada al análisis político y a la lucha en el anarquismo.

El desenlace, por demás conocido, no puede ocultar de la historia de la literatura latinoamericana los conflictos y sus efectos, que envolvieron el desarrollo de la cultura. Intentamos aquí, por tanto, alejarnos de posturas maniqueas o reduccionistas y trazar un mapa especular que refleje la complejidad a la que está sujeta como objeto de la historia, esperando enriquecer la comprensión de nuestro presente.

## **The Latin American Boom and cultural Cold War. New contributions to the gestation of *Mundo Nuevo* review.**

### **ABSTRACT:**

*Mundo Nuevo* Magazine appears in Paris, July 1966 with the Uruguayan critic Emir Rodríguez Monegal, who undoubtedly played an undeniable role in his gestation and was its principal helmsman. However, the studies have still not realized Monegal's work settled in good measure in another cultural manager's work: the republican exiled Spanish Benito Milla, creator of Alfa Publisher, apart from being Monegal's literary agent. From Uruguay, Milla, joined the *Mundo Nuevo* Magazine gestation, looking for possible managers/contributors in other Latin American Countries; Juan Liscano in Venezuela or Jose Miguel Oviedo in Perú, going through the proposal of texts and authors. The objective of this work is to reveal Milla's work and other occluded actors in the history of a publication which can allow us to transcend the known horizon of debate

over its financing, the gestation of the Boom and the canonization of magical realism. It is not just about focusing and exercising the memory over some personalities eclipsed though the competition was significant but to decenter of the great figures who led the debate in 1966 (Roberto Fernández Retamar and Emir Rodríguez Monegal), to put on hold revolutionary polarization between left and liberal right, committed literature and Boom, to replace the complex political and cultural plot that *Mundo Nuevo* went through, to Latin America and the whole world in the Cultural Cold War years.

**Keywords:** Cultural Cold War. Latinoamerican Boom. Cultural managers. Cultural History. Publishing Houses.

## Notas explicativas

- \* Investigadora em Proyecto de Investigación de Ciencia y Tecnología en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, CeDInCI, Universidad Nacional de San Martín, UNSAM, Buenos Aires. Profesora en el Instituto de Enseñanza Superior (ENS N°1), Presidente Roque Sáenz Peña.
- <sup>1</sup> Expresión utilizada por Benito Milla en carta a Mercier Vega con fecha 27/4/1966, Archives Mercier Vega, CIRA, Lausana, Suiza.
- <sup>2</sup> *Mundo Nuevo*: n°1 (Julio 1966) – n° 57/58 (marzo-abril 1971). Hasta el n° 25, la dirigió E. Rodríguez Monegal; del n°26 al cierre, el periodista socialista (PSD) Horacio D. Rodríguez de Argentina.
- <sup>3</sup> Melgar Bao, Ricardo en intercambio personal con la autora.
- <sup>4</sup> En adelante, los nombres de los corresponsales se presentarán abreviados.
- <sup>5</sup> Fundamentalmente cuando después de abril de 1961 Fidel Castro declara el carácter marxista leninista de la revolución, lo que lleva a que se expulse a Cuba de la OEA. En palabras de Oscar Camilión, viceministro de Relaciones Exteriores del gobierno frodizista, esa expulsión “Fue el punto de giro tanto en la historia cubana como en la del continente americano” (HEGUY, Silvina, “La expulsión de Cuba de la OEA fue la instalación de la Guerra Fría en la región” [Entrevista a Oscar Camilión] In. *Archivo on line de Clarín* (18/4/2009). Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2009/04/18/elmundo/i-01900611.htm>. Accedido en: 10 may. 2010.
- <sup>6</sup> Institución creada en 1950 en Berlín con la intención de contrarrestar la ofensiva soviética en el campo cultural y reforzar el consenso atlantista de Occidente. Cfr: STONOR SAUNDERS, Frances, *La CIA y la Guerra Fría Cultural*. Madrid: Debate, 2001.
- <sup>7</sup> Proyectado en 1964 e inaugurado en 1966, el ILARI es creado como instituto autárquico en reemplazo del Departamento Latinoamericano del CLC, financiado por la Fundación Ford.
- <sup>8</sup> El *New York Times* denunció en 1966 que el CLC (y por tanto del ILARI y todos los proyectos surgidos de su seno) estaba financiado por fondos del Plan Marshall administrados por la CIA, canalizados a través de fundaciones norteamericanas.
- <sup>9</sup> MCQUADE, Franck, “*Mundo Nuevo*. La nueva novela y la Guerra Fría cultural” *América. Cahiers du CRICCAL*, n°9/10, 1990, p. 17-25; RODRÍGUEZ-CARRANZA, Luz, “Emir Rodríguez Monegal o la construcción de un Mundo (Nuevo) posible” en *Revista Iberoamericana* v. LVIII, n. 160/161, p. 903-917, jul-dic 1992; OPSOMER, Ann, *Dos revistas y un nombre. Análisis discursivo de la revista MUNDO NUEVO (1966-1969)*. Leuven: Katholieke Universiteit Leuven, 1992, p. 200. Tesis inédita; COBB, Russell, *Our men in Paris? Mundo Nuevo, the Cuban Revolution and the politics of cultural freedom*. ProQuest, 2007, p. 249; ALBURQUERQUE, Germán, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile: Ariadna, 2011, p. 329.
- <sup>10</sup> *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (1953-1965) fue órgano de difusión en español del CLC para el mundo hispanoamericano. Para un estudio pormenorizado de la revista, cfr. GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013, p. 369.
- <sup>11</sup> A través de Mario Llerena, que formaba parte al mismo tiempo del Movimiento 26 de Julio y de la Asociación Cubana por la Libertad de la Cultura sin que esto significara una contradicción entre los años 1955 y 1959 (IBER, 2012).

- <sup>12</sup> Expresión adoptada por Michael Josselson, secretario general del CLC, para definir el espectro del campo hacia el cual debían dirigirse (COLEMAN, 1989).
- <sup>13</sup> Ocurrida el 4 de febrero de 1962 como respuesta a la expulsión de Cuba de la OEA.
- <sup>14</sup> Nacido en Bruselas, en 1914, su verdadero nombre es Charles Cortvrint. A los 16 años se encontraba militando en el movimiento anarquista belga y unos años más tarde, ya en París, se incorporaba a la Unión Anarquista. Cfr. LOS GIMENÓLOGOS, *En busca de los hijos de la noche. Notas sobre los recuerdos de la guerra de España de Antoine Giménez*. La rioja, España: Pepitas de calabaza, 2009, p. 662.
- <sup>15</sup> Profesor de literatura en la Universidad de Puerto Rico. Esta universidad fue una de las principales difusoras de las ideas del CLC en Centro América. Para 1964, Botsford se convertirá además en director adjunto de la oficina del PEN Club británico y en asistente directo de David Carver, secretario del PEN Internacional (STONOR SAUNDERS, 2001, p. 504).
- <sup>16</sup> Mientras Botsford trabaja con Brasil y México, Mercier Vega se va a encargar del Cono Sur y de estructurar la nueva red de centros que pasarán a depender del ILARI, mayormente diseñado a iniciativa suya.
- <sup>17</sup> Lo que significó cerrar las asociaciones y crear los centros del ILARI con dirigentes más jóvenes.
- <sup>18</sup> Cfr. JANNELLO, Karina, *Intelectuales, revistas, redes editoriales y Guerra Fría. El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: IDAES/UNSAM, 2012, p. 334. Tesis de maestría inédita.
- <sup>19</sup> Abrirá en reemplazo de la vieja Asociación Uruguaya/CLC dirigida por el exiliado español Ferrándiz Alborz y el líder socialista Emilio Frugoni. En el CUPC ahora, además de Milla se encuentran Leonardo Milla, hijo de Benito, y el poeta Hugo García Robles.
- <sup>20</sup> Luego denominada Comunidad Latinoamericana de Escritores, CLES.
- <sup>21</sup> También llamado “el cura rojo”. Cfr. ZEA, Leopoldo, “Massimo D’Alema y los antecedentes del comunismo en Italia” en *El nuevo mundo en los retos del nuevo milenio*. 2003. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/milenio/3-1.htm>. Accedido en: 28 oct. 2009.
- <sup>22</sup> “El Congreso Latinoamericano de Escritores”, *Temas* n. 10/11, ene-abr 1967, p. 64-66.
- <sup>23</sup> “Anunciada en Roma la constitución de la Comunidad Latinoamericana de Escritores” en *La Nación* [de Costa Rica], 22/10/1965. Disponible en: <http://news.google.com/newspapers?nid=1757&dat=19651022&id=DrGcAAAAIBAJ&sjid=IXoEAAAAIBAJ&pg=1280,3971570>. Accedido en: 31 oct. 2009.
- <sup>24</sup> I Congreso del CLES, Arica, 29 de enero al 6 de febrero de 1966.
- <sup>25</sup> Museo de Antropología de México, 15 de marzo. Con cerca de cien escritores, entre otros Asturias, Guimaraes Rosa, Guillén, Icaza, Arguedas, Carpentier, Molinari y Liscano.
- <sup>26</sup> El proyecto contemplaba un grupo de escritores y uno de críticos para seleccionar textos que serían lanzados con editorial Alfa. Los objetivos de la cooperativa serían fundamentalmente tres: “*sélectionner les manuscrits – les placer – defender les droits des auteurs*” (Carta de MV a Milla, París, 22/4/ 66. Fondo Mercier Vega, CIRA, Lausana).
- <sup>27</sup> “Proyecto Editorial de Escritores Uruguayos” [s.n.] en *Gaceta de Cultura* n. 1, p. 2, ago. 1965.
- <sup>28</sup> “Diálogo en libertad” [editorial] *Temas* n. 3, p. 2-3, sep-oct 1965.
- <sup>29</sup> “Editorial”, *Temas* n.1, p. 2-3, abr-may 1965.
- <sup>30</sup> Me he referido a *Temas* en mi Tesis de maestría, *Intelectuales, revistas...*
- <sup>31</sup> Para un perfil biográfico más extenso cfr.: TORRES, Alejandra, *Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca*. Montevideo: Yaugurú, 2012, p. 210. Agradezco muy especialmente a la autora el envío de los catálogos de las editoriales Alfa y Arca, confeccionados en su tesis de maestría, hoy disponibles en el Instituto de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República en Montevideo, Uruguay, dirigido por el Dr. Pablo Rocca.
- <sup>32</sup> Para una mirada lúcida sobre latinoamericanismo y tercerismo en los años sesenta, véase ESPECHE, Ximena, *Uruguay latinoamericano*. Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa: entre la crisis estructural y la cuestión de la viabilidad nacional (1958-1968). Buenos Aires: IDAES/UNSAM, 2010, p. 312. Tesis inédita. Disponible en: [http://www.ungs.edu.ar/ms\\_ungs/?page\\_id=3399](http://www.ungs.edu.ar/ms_ungs/?page_id=3399). Accedido en: 14 may. 2012.
- <sup>33</sup> BRUSCHERA, Oscar, “Un Congreso prohibido. La teoría de la ‘intervención solapada’” en *Marcha* n. 1257, p. 7, 4 jun. 1965.
- <sup>34</sup> Llevado a cabo en conjunto con la Universidad de California y el reconocido sociólogo Seymour Lipset entre los días 6 y 11 de junio.
- <sup>35</sup> La denuncia aparece en el periódico comunista chileno *El Siglo* el 12 jun 1965.
- <sup>36</sup> Apreciación de Marianne Enckell en intercambio personal con la autora.
- <sup>37</sup> “Yo mismo pongo en el correo los permisos de entrada al país [...] Aquí todo fue inmediato en Inmigración, donde tengo un amigo [...]” explicaba Milla en una carta de 1962. (Milla a MV, 7/5/1962, Fondo MV, CIRA, Lausana).

- <sup>38</sup> Según se desprende de un informe de Mercier Vega de 1963, Monegal se acerca al CLC gracias a Benito Milla. Para 1963, el crítico uruguayo ya había viajado a Río de Janeiro con los auspicios del CLC. (“Situation, Activités et Projets du Congrès pour la Liberté de la Culture en Amérique Latine” en LOAIZA, José A., *La revue Cuadernos. Un regard des intellectuels anticommunistes sur l’Amérique Latine (1953-1966)*. Mémoire de licence présenté à la Faculté des Lettres de l’Université de Fribourg, Suisse, 2003, p. 121 y anexos [p. 54]. Inédita.
- <sup>39</sup> Junto a Manuel Claps, Sarandy Cabrera, Idea Vilarino y Mario Benedetti.
- <sup>40</sup> Tal es el recuerdo de Leonardo Milla. Cfr.: CAZAL, Raúl “Leonardo Milla” en *El Club Dimas. Periodismo, literatura y algunos comentarios marginales sobre la vida*. (22/02/2008). Disponible en: <http://clubdimas.blogspot.com.ar/>. Accedido en: 18 jul. 2012.
- <sup>41</sup> Para un tratamiento detallado del tema puede verse RAMA, Ángel y otros. *Más allá del Boom. Literatura y mercado*. México: Marcha Editores, 1981, p. 326.
- <sup>42</sup> DONOSO, José, *Historia personal del Boom*. Madrid: Alfaguara, 1999 [1972], 233.
- <sup>43</sup> HARS, Luis, “Gabriel García Márquez o la cuerda floja” en *Mundo Nuevo* n. 6, p. 63-77, dic 1966.
- <sup>44</sup> John Hunt considera que Monegal es la persona adecuada porque “*he fit the necessary criteria of being trilingual (English, Spanish, and French), knowledgeable about the subject, and not a “tercerista” (the “third way” political position of Marcha) or a Marxist*” (En COBB, 2007, p. 128).
- <sup>45</sup> Para el cruce entre los proyectos editoriales Alfa y Arca, Cfr.: TORRES, 2012. La contraposición entre Alfa y Arca es notoria partiendo desde el mismo nombre que elige Rama para lanzar el proyecto. El nombre Arca tiene cuatro letras al igual que Alfa, comienza con la “A” anarquista a la que hace referencia la editorial de Milla, a la vez que encierra otros significados: las dos primeras letras de Arca bien pueden referirse a las iniciales de Ángel Rama, a la vez que “Arca” puede estar aludiendo a la mítica historia del “Arca de la alianza”, “Arca del pacto” o “Arca del testimonio” presente en la tradición judeo-cristiana. Desde ya divorciado de su sentido religioso y connotado ahora con un sentido político. Sin embargo la confrontación de los nombres involucró también al ILARI, que lanzó a su vez una revista llamada ARCA.
- <sup>46</sup> Según Manuel Claps, “Emir cometió la canallada de inscribir Número en el registro de la Biblioteca Nacional a su nombre... Nos enteramos de eso al final, cuando amenazó con transformar Número en la revista del Congreso por la Libertad de la Cultura. A Emir le ofrecieron la dirección de Mundo Nuevo en París, y él a su vez me ofreció la secretaría de redacción... No acepté, desde luego, porque sospechábamos que detrás de eso estaba la mano del Departamento de Estado... Por eso nuestra separación de Emir fue definitiva.” (ROCCA, Pablo, ca.2001). Efectivamente, *Número* deja de salir en mayo de 1964, cuando comienzan los preparativos para la aparición de *Temas* (1965) y *Mundo Nuevo* (1966).
- <sup>47</sup> “Querido Roberto: hace tiempo que te debo una carta. En Cambridge recibí una tuya, invitándome a colaborar con la revista de la Casa...” (Carta de ERM a RFR, México, 1° de noviembre de 1965).
- <sup>48</sup> La rivalidad entre Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal databa desde los ‘40, cuando se editaba la revista *Clinamen*, según recuerda Idea Vilarino (ROCCA, Pablo, ca.2001). En palabras del mismo Monegal: “era una guerra a muerte por el poder... Rama era una persona muy ambiciosa y yo también. Yo era mayor que él y ocupaba posiciones que él quería” (En MIRZA, Roger, “Emir sobre Rama y otros” en *El País Cultural*. Año 5, n. 207, p. 19, 22 jun. 1993).
- <sup>49</sup> Benito Milla había nacido en 1918 y Rodríguez Monegal en 1921.
- <sup>50</sup> A pesar de la fecha oficial de inicio de Alfa (1958), y de que el propio Milla en una entrevista de 1968 (en *MN* n° 19) declara que su primer libro fue *Ismael* de Eduardo Acevedo Díaz (1959), Rodríguez Monegal asegura en su *Literatura uruguaya del medio siglo* que la editorial arranca en 1954. En la sección “Libros recibidos” del n° 233 (marzo y abril de 1955) de la revista *Sur* de Buenos Aires, aparece *El hombre libre frente a la barbarie totalitaria* de Eugen Relgis, enviado por “Alfa”; el título mantiene relación muy estrecha con el mundo anarquista de Milla, a pesar de que el pie de imprenta es de “Anales de la Universidad” y Alfa aparece como “distribuidora”. Alfa lanza además en 1954, en sociedad con Walter Apezchea, “Credialfa”, línea de créditos para la publicación (TORRES, 2012). Libros como *Marimba y otros cuentos bárbaros* de Ferrándiz Alborz (1954), los libros de poesía de Juan Cunha (1954 y ss.) o *Arena del tiempo* de Alex Pereyra Formoso (1958), por caso, aparecen con sello de “Librería Alfa”. Por último, hay que considerar la labor editorial en el campo revisteril: *Deslinde*, por ejemplo, anuncia su “Redacción-Administración-Distribución: Librería Alfa”; con ocasión del primer aniversario la revista declara que “Nuestro optimismo no echa en olvido las dificultades. Toda aventura editorial las tiene. Pero en nuestro país, cualquier aventura editorial independiente es más rica en avatares y peligros que en ningún otro.” (“*Deslinde* a un año de distancia” en *Deslinde* n° 5, sept. 1957, p. 11).

- <sup>51</sup> Según consta en dos cartas dirigidas a Mercier Vega. Milla tenía el ofrecimiento de Víctor Seix y Joaquín Díez Canedo para “integrar, a partes iguales, una sociedad a fundarse en Bs. As. y de la que yo sería socio y director-gerente”. El proyecto no prospera porque “soy por naturaleza refractario a ese tipo de ‘affaires’” le confiesa a Mercier. Sin embargo, ya tenía en mente instalar una filial de Alfa y alquila dos locales en Viamonte y Florida, además de un piso del edificio de la editorial anarco-libertaria Américalee (propiedad de Domingo Landolfi y América Scarfó [TARCUS, 2007]) para depósito “por muy poco dinero” (BM a MV 30/3/1966 y 17/4/1966 AMV, CIRA).
- <sup>52</sup> Por recomendación del mismo RM a Mercier Vega (RM a Benito Milla (20/11/1965), Fondo ERM, Princeton).
- <sup>53</sup> Recordemos que Murena llevaba desde los '50 colecciones editoriales de ed. Sur, además de reemplazar a José Bianco en 1961.
- <sup>54</sup> En Emir Rodríguez Monegal Papers. Fireston Library, Princeton.
- <sup>55</sup> Monegal ya le había expresado a Fernández Retamar en su carta de 1º de noviembre de 1965 que como condición para dirigir *MN* “he especificado con toda claridad, deletreándolas, está la colaboración de intelectuales cubanos [...] Aceptaron y creo que sería muy conveniente que yo visitara La Habana”.
- <sup>56</sup> Es en esta misma carta que Milla usa la expresión cervantina del epígrafe de este trabajo. Expresión que a su vez se encuentra relacionada con el libro de Mario Benedetti *Mejor es meneallo. Crónicas humorísticas del semanario Marcha*, editado por Alfa en 1961, reeditado por Aquí poesía en 1965 y por Arca en 1967. Se trata de crónicas de vivencias cotidianas uruguayas “con sus buenas y malas costumbres”.
- <sup>57</sup> El término “tembleque” significa que tiembla mucho, en este caso, de modo irónico, por miedo o cobardía.
- <sup>58</sup> “La palabra muerta de Pablo Neruda”, publicado inicialmente en 1957 en *Política y Literatura*, Cuadernos n. 10, Madrid. Fue editado por la AMLC como: PASEYRO, Ricardo; TORRES RIOSECO, Arturo; JIMÉNEZ, Juan Ramon y otros, *Mito y verdad de Pablo Neruda*, México D.F., AMLC, 1958. El texto fue además recogido un par de años atrás en Leonardo Sanhuenza (comp.), *El bacalao. Diatribas antinerudianas y otros textos*. Santiago de Chile: Ediciones B, 2004, p. 135-159.
- <sup>59</sup> De hecho, la decisión de cerrar *Cuadernos* surgió de una reunión en Lima, en el contexto de la creación del ILARI y la renovación de la red revisteril del CLC (COBB, 2007; IBER, 2011); las razones para cerrar la vieja revista tuvieron que ver no solo con la situación en relación a Cuba, sino con el hecho de que “*Arciniegas has turned Cuadernos into a mafia of patrician liberals in Colombia [...] for Latin American diplomats in Paris*” (MERCIER VEGA en COBB, 2007, p. 128).
- <sup>60</sup> Función unificadora de ese exilio (MUDROVICIC, 1998), *MN* heredó en este aspecto un legado de su antecesora *Cuadernos*, destinada en parte a vincular el exilio español en América Latina. Aunque *MN* no toma un discurso denunciante – como sí hace su rival *Casa de las Américas* – evitando definir la publicación respecto de ese otro (Cuba), que excluiría al resto del continente.
- <sup>61</sup> El objetivo del ensayo es hacer una caracterización de los diferentes tercerismos. El autor es desarrollista y sus conclusiones estarán orientadas a esta corriente política. Cfr.: VIOR, Eduardo, “Perder los amigos pero no la conducta. Tercerismo, nacionalismo y antiimperialismo: Marcha entre la revolución y la contra-revolución (1958-74)” In MACHÍN, Horacio; MORANA, Mabel (Eds.), *Marcha y América Latina*. Pittsburg, 2003, p. 79-122.
- <sup>62</sup> “Comunidad Cultural” “Sextante” en *Mundo Nuevo*, n. 1, p. 82, jul. 1966.
- <sup>63</sup> Citado en MCQUADE, 1990.
- <sup>64</sup> Circular n° 48 del Centro Uruguayo de Promoción Cultural. Montevideo, marzo 1967. Firman: Benito Milla, Hugo García Robles y Leonardo Milla.
- <sup>65</sup> En julio de 1972, Monte Ávila organiza el *Coloquio del Libro* en el que se discute el fenómeno del *Boom*.
- <sup>66</sup> MILLA, Benito, “La nueva promoción de lectores” en *Mundo Nuevo* n. 19, p. 83-87, enero 1968.
- <sup>67</sup> Creador del personaje “Anarchik” de la *Revista Anarchica*, revista en la que Mercier Vega formaba parte a su vez.

## Referências

- ARENAS, Reinaldo. Emir en un poema. In: *Homenaje a Emir Rodríguez Monegal*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 1987, p. 45-48.
- ARTARAZ, Kepa. *Cuba y la nueva izquierda*. Una relación que marcó los años 60. Buenos Aires: Capital intelectual, 2011. 301 p.

- BERRY, David. Charles Ridet et la revue *Revisión* (1938-1939). In: BERRY, David et al. *Présence de Louis Mercier*. Lyon: Atelier de création libertaire, 1999, p. 37-49.
- BLIXEN, Carina; BARROS-LEMEZ, Álvaro. *Ángel Rama. Cronología y bibliografía*. Montevideo: Arca, 1986. 230 p.
- BLOCK DE BEHAR, Lisa. Prólogo In: RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir. *Obra Selecta*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2003, p. IX-LXXXVII.
- CABRERA INFANTE, Guillermo. Cuando Emir estaba vivo. In.: *Homenaje a Emir Rodríguez Monegal*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 1987, p. 37-43.
- COBB, Russell. *Our men in Paris?* Mundo Nuevo, *the Cuban Revolution and the politics of cultural freedom*. ProQuest, 2007, p. 249. Disponible en: <http://www.proquest.com.br>. Accedido en: 6 oct. 2009.
- COLEMAN, Peter. *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of Postwar Europe*. New York: The Free Press, 1989. 333 p.
- DESNOES, Edmundo. A falta de otras palabras. In: RAMA, Ángel et al. *Más allá del Boom. Literatura y mercado*. México: Marcha Editores, 1981, p. 255-261.
- DONOSO, José, *Historia personal del Boom*. Madrid: Alfaguara, 1999 [1972]. 233 p.
- ERRANDONEA, Alfredo. Aldo Solari y su papel en la modernización de la sociología uruguaya. In.: FRANCO, Rolando (Coord.). *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia*. México: Siglo XXI, 2006, p. 148-158.
- ESPECHE, Ximena. *Uruguay latinoamericano*. Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa: entre la crisis estructural y la cuestión de la viabilidad nacional 1958-1968. Tesis. 312 p. Buenos Aires: IDAES/UNSAM, 2010.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. Génova: un congreso, una revista, una comunidad. *Casa de las Américas* n. 30, p. 99-103, may-jun 1965.
- GANDOLFO, Elvio E. Prólogo. In: MUDROVCIC, María Eugenia. *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario: Viterbo, 1997, p. 9-10.
- GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. 430 p.
- \_\_\_\_\_. El factor humano y una rivalidad histórica: Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal en la tormenta revolucionaria. *Academia.edu*. (2010). Disponible en: [http://www.academia.edu/1020237/\\_El\\_factor\\_humano\\_y\\_una\\_rivalidad\\_historica\\_Angel\\_Rama\\_y\\_Emir\\_Rodriguez\\_Monegal\\_en\\_la\\_tormenta\\_revolucionaria](http://www.academia.edu/1020237/_El_factor_humano_y_una_rivalidad_historica_Angel_Rama_y_Emir_Rodriguez_Monegal_en_la_tormenta_revolucionaria). Accedido en: 8 ag. 2011.
- ÍBER, Patrick. El imperialismo de la libertad: el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina (1953-1971). In.: CALANDRA, Benedetta; FRANCO, Marina. *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos, 2012, p. 117-132.
- JACQUIER, Charles. Louis Mercier, la revue *Preuves* et le Congrès pour la Liberté de la Culture. In: BERRY, David et al. *Présence de Louis Mercier*. Lyon: Atelier de création libertaire, 1999, p. 71-96.
- MCQUADE, Franck. *Mundo Nuevo*. La nueva novela y la Guerra Fría cultural. In: *América. Cahiers du CRICCAL*, n. 9/10, p. 17-25. 1990.
- MILLA, Benito. El Congreso Latinoamericano de Escritores. *Temas*, n. 10/11 p. 64-66, ene-abr 1967.
- MUDROVCIC, María Eugenia. *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario: Viterbo, 1997. 187 p.

PASEYRO, Ricardo. *Carta sobre un Emir abofeteado*. España [sic]: Mundo Nuevo, 1966, p. 8.

RAMA, Ángel *et al.* *Más allá del Boom. Literatura y mercado*. México: Marcha Editores, 1981, 326p.

REAL DE AZÚA, Carlos. *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*. Tomo II. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1964. 262 p.

ROCCA, Pablo (ca.2001). De las revistas literarias y otros quehaceres (Diálogo con Idea Vilarino, Manuel A. Claps y Mario Benedetti). *Jornal de Poesía*. Recuperado el 2 feb 2013 de <http://www.jornaldepoesia.jor.br/bh9rocca.htm>. Accedido en: 15 nov. 2011.

\_\_\_\_\_. *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: dos caras de un proyecto latinoamericano*. 530 f. Tesis Doctorado en Letras, FFLCH, Universidade de São Paulo, 2006, 530 p. Disponible en: [www.teses.usp.br](http://www.teses.usp.br). Accedido en: 5 feb. 2010.

RUIZ DURÁN, Francisco J. El origen de los neoconservadores. *Norba. Revista de Historia*, v. 22, p. 263-269, 2009.

SOLARI, Aldo. *El tercerismo en el Uruguay*. Montevideo: Alfa, 1965. p. 189.

STONOR SAUNDERS, Frances. *La CIA y la Guerra Fría Cultural*. Madrid: Debate, 2001. 639 p.

TORRES, Alejandra. *Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca*. Montevideo: Yaugurú, 2012. 210 p.

Recebido em: 15 de maio de 2013

Aprovado em: 30 de setembro de 2013